

LA LIBERTAD,

DIARIO DE HUESCA.

TRABAJO.

MORALIDAD.

JUSTICIA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Huesca, por un mes 4 rs.—Por seis adelantados, 22.—Por un año, id. 40.
Fuera, por trimestre adelantado, 15 rs.—
Por seis meses id. 28.—Por un año, id. 52

ANUNCIOS.

Se insertan á 50 milésimas (medio real) linea.
Para los señores suscritores 25 milésimas. Estos tienen derecho á la insercion **gratis** de dos anuncios al mes, que no excedan de 10 líneas.
Los comunicados á precios convencionales.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la imprenta de este periódico Cose 14, y en la Administracion del periódico, calle del Cose núm. 95.—La correspondencia al Director de LA LIBERTAD.

ADVERTENCIA.

Repartido con profusion en esta capital el número prospecto de «La Libertad», y explicado en él nuestro pensamiento, rogamos á los señores que no deseen suscribirse se sirvan devolver al repartidor el presente número.

Tenemos un poder constituido, rodeado de la aureola de la victoria. La revolucion con su admirable triunfo trabaja por fundir en un solo partido nacional todos los antiguos partidos y fracciones en que se dividia el campo liberal, á todos los hombres que aceptan el actual orden de cosas, sea grande ó pequeña la participacion que hayan tenido para establecerlo. Para llegar á este resultado inmediato y práctico, hombres políticos de gran talla se han ofrecido á formar parte del ministerio, fundados en motivos de delicadeza.

Pero menester es que sean muchos los hombres abnegados que en aras del bien común renuncien á los alhagos del poder, á los altos puestos de la administracion, si algo bueno y durable ha de establecerse en esta nacion desventurada. Cuéntese con que hay personal de sobra para montar dos ó más administraciones, y que si el ejemplo de los Riveros, Silvelas y de otros distinguidos republicanos no tiene muchos imitadores, lo mismo entre los que se consideran con derecho á ocupar los primeros puestos, que entre los aspirantes á destinos subalternos, si no hay acierto en el gobierno para escoger los funcionarios más aptos por su capacidad é instruccion y más dignos por su celo y probidad y por los servicios que hayan prestado, y la entereza necesaria para rechazar toda pretension mal justificada, el edificio que ha de levantarse claudicará por su base, porque nada sólido puede construirse sin cimentarlo en la justicia. Vulgarísima es la idea de que en España todos hemos valido para todo, y esto ha traído lo que era natural, el más completo desquiciamiento en la administracion, en términos que una eminencia política ha podido decir con entera verdad, «no tenemos administracion.»

Hoy por hoy, la revolucion se ostenta triunfante en todas partes en el orden material, mas no sucede lo mismo en el orden moral. Tiene en frente los hábitos que introdujo el privilegio, los intereses que creó la organizacion social anterior á la revolucion francesa, á ese gran sacudimiento de fines del siglo último, organizacion que nunca ha sido derrocada, por no haberse en-

contrado ni aun buscado con deseo eficaz, los medios de armonizar todos los elementos que la constituyan.

Además: el tesoro se halla exhausto, la deuda pública es enorme, el crédito está quebrantado, la industria atrasadísima, el comercio muerto, la agricultura postrada, obstruidas, en fin, todas las fuentes de la produccion: el pueblo pobrisimo, atrasado en ilustracion y cultura, relajados ciertos vínculos que estrechamente nos han unido durante muchos siglos: gastados muchos de los hombres que han ocupado los primeros puestos, lo mismo en los grandes centros que en las pequeñas localidades, bien por su incapacidad ó porque la maledicencia y la calumnia se ceban con preferencia en los que los ocupan: pocos muy pocos los que aun, conservando su conciencia pura, no hayan incurrido en una falta, en una inconsecuencia que los desautorizara, no muchos los que puedan resistir impávidos á las penetrantes escrutadoras miradas del público.

Tal es la herencia que la revolucion recoge; tales los males que ha de combatir, tales los elementos con que cuenta para edificar. Ha planteado mil problemas difficilísimos, y carecemos de experiencia para resolverlos, y, sin embargo, de hacerlo con acierto depende el establecimiento y consolidacion de un orden de cosas que restaure nuestro vigor; nuestras fuerzas gastadas en dos tercios de siglo de prolongadas guerras, de incensantes disturbios.

Para dicha de España, el sentimiento patriótico ha hecho por el momento que al espíritu de partido, á las pretensiones de clase, al egoismo individual, reemplazase el unánime universal deseo de asentar sobre la sólida base de la justicia y del derecho los cimientos de nuestra reorganizacion social, política y administrativa; y al gobierno toca trabajar con todo empeño por fortificar aquel sentimiento hasta convertirlo en hábito constante. La Providencia protege todas las causas justas, todas las aspiraciones nobles y levantadas.

Y miradlo bien todos: no es posible retroceder ni aun detenerse en el camino emprendido: no es posible pensar en una restauracion, sin imaginar al mismo tiempo que España habria de convertirse en un lago de sangre, en un campo de desolacion. Y esto ¿qué corazón español puede desearlo?

Lo repetimos. Vencedores: abnegacion, desinterés, prudencia, para que no se malogre vuestro triunfo, el triunfo de la libertad, basada en el orden y en la justicia, que es el triunfo de todos los hombres de

buena voluntad, de todos los amantes de pais. Vencidos, resignaos, sometéos: ved que vuestros adversarios esgrimen para subyugaros armas á las que nada resiste, el olvido, mejor, el perdon generoso: aprestaos á luchar vosotros tambien con las mismas armas en el campo pacifico de la discusion.

Nosotros, hijos del pueblo, familiarizados con sus necesidades, que son las nuestras, sintiendo como él siente, aspirando á lo que él aspira, á la prosperidad y grandeza de la Pátria, una vez lanzados al campo de la prensa, persuadidos como un eminente republicano, de que «la inercia pública es salvaguardia de los poderes tiránicos y la ruina de los gobiernos populares,» nos imponemos el deber de hablarle el lenguaje, si quiera sea severo, de la verdad.

Humildes operarios de la inteligencia, no necesitamos distraer la atencion del poder para merecerle una sonrisa: nos basta y sobra con que se nos respete en nuestros legítimos derechos. Propensos á la benevolencia, aplaudiremos su buen deseo, le advertiremos de sus errores con comedimiento, condenaremos con energia cualquier ilegalidad é injusticia.

Faltariamos á nuestro deber de escritores y al cariño á la Pátria, si no levantáramos hoy nuestra humilde voz, tratando de hacer que el eco de nuestras palabras, inspiradas por el celo más ardiente y el más completo desinterés, llegue hasta la Junta revolucionaria de esta provincia.

Creemos que no será desatendida la primera súplica que le dirigimos.

Hemos visto, lo diremos ingenuamente, hemos visto con sorpresa que se trata del derribo de las iglesias de *San Martin* y de *Espíritu Santo*.

En nombre del Arte, que tantos portentos ha inspirado á los genios de la humanidad; en nombre de los incuestionables derechos de la Historia; en nombre tambien del progreso, suplicamos que se respeten aquellos dos monumentos.

No hay artista, no hay historiador, no hay viajero erudito que no fije con complacencia su escudriñadora mirada en las góticas ojivas abiertas en los robustos y venerados paredones del templo parroquial que se levanta en la antigua calle de los *Moros*.

Nadie, que llegue á apreciar la grandiosidad y filosofia de la elocuente arquitectura cristiana, pasa delante de los bizantinos arcos de la portada del *Espíritu Santo*, sin saludar el lábaro de Constantino que en ella cam-

pea como legítimo sello de su indisputable antigüedad.

Esa portada de la iglesia de la calle de la Correría que en un día quiere derribarse tiene ya á su favor el respeto que infunden más de siete siglos. ¡Siete siglos piden clemencia! —A la orden de *Sancti Spiritus* pertenecía ya en el siglo XII.

En cuanto á la antigua parroquia, la iglesia de San Martín, ella traduce también hechos y fechas remotas. Sus sillares tallados en 1230 ocupan el lugar coronado de antiguo, en el barrio árabe, por elegante mezzquita.

No podemos creer en la desaparición de estos dos edificios.

En estos momentos en que la libérrima Inglaterra gasta caudales de oro, de talento y de constancia para la restauración de sus edificios de la edad media; en estos momentos en que la sabia Alemania colecciona sus profundos estudios sobre los monumentos históricos y artísticos, y la ilustrada Francia enseña con orgullo sus antiguos castillos feudales, y hasta la trabajada Italia gasta cuantiosas sumas en escavaciones que saquen del olvido muchas ruinas, no hemos de ver la desaparición de dos antiguos monumentos en la culta Huesca, en la ciudad monumental por excelencia, en la ciudad ceñida aún en parte con muros romanos, cuyos carcomidos sillares nos revelan otras épocas y otros hombres, otras luchas y otras glorias.

¡Ah! No olvidemos que el monumento antiguo es la luz del arte y de la historia; no olvidemos que las gastadas piedras del monumento antiguo son las hojas del libro ante cuyos detalles se entusiasma y cae de rodillas el filósofo Víctor Hugo.

Si el templo de San Martín está ruinoso, si la capilla del *Espíritu Santo* no se halla en perfecto estado de conservación, nombrense personas competentes que propongan las restauraciones necesarias; así cumple á las elevadas miras de los Oscenses.

La pica demolidora pudo un día aciago convertir en polvo iglesias tan históricas, tan bellas, tan artísticas como la de San Juan, y monasterios tan grandiosos como el de Mont-Aragon; porque la ignorancia creyó entonces preciso destruir tales nidos..... Pero la despreocupación nos ha enseñado más tarde que aquellas joyas perdidas ya para el arte y la historia, y perdidas también para diversos objetos de utilidad pública, fueron en efecto un día nidos de fe sencilla, y estaban destinados á ser nidos de recuerdos de gloria.

El concepto en que tenemos á los ilustrados individuos de la Junta revolucionaria es para nosotros una garantía de que en vista de las razones expuestas, se suspenderá el decreto de derribo de la iglesia gótica y de la portada bizantina.

No cabe duda: la Junta atenderá nuestra súplica; porque no puede prevalecer para tanto una mera cuestión de ornato mal entendido; porque hablamos en nombre de los fueros del Arte, de la Historia y también del Progreso.

Hagamos por no arrepentirnos mañana de lo que ya no tenga remedio.

No sea Huesca la que voluntariamente pierda su glorioso distintivo de monumental.

No sea Huesca la que, con su propia mano, arroje una á una á los vientos las joyas que admiran y estudian los extraños; joyas que, convenientemente conservadas y restauradas, serán siempre una de sus más legítimas glorias.

Tenemos los mejores antecedentes del señor D. José Ignacio Llorens nombrado Gobernador civil de esta provincia. Hombre probo, distinguido abogado y hacendado de Urgel, sabemos es un buen liberal que abriga los más nobles y rectos sentimientos. Le felicitamos cordialmente.

Nuestro ilustrado y liberal colega de la corte «La Nación» dedica un razonado artículo en defensa de la exclaustación voluntaria de religiosas, impugnando calurosamente como cosa contraria á los rigurosos principios de derecho y de conveniencia, la exclaustación forzosa de las monjas.

El déficit que ha encontrado el Gobierno revolucionario al hacerse cargo del poder pasa de dos mil cuatrocientos millones. Basta con espresar la cifra.

Se nos ha asegurado que la Junta revolucionaria de esta provincia ha suspendido la ejecución de su decreto del día 14 relativo á la remisión á la fábrica nacional de moneda de las campanas de las torres de esta capital.

Aplaudimos esta medida, seguros como estamos de que la Junta tendrá objetos más serios y provechosos que la ocupen.

En el periódico de esta Capital titulado «El Alto Aragon» hallamos la siguiente gaceta:

La Redacción de El Alto Aragon, envía un fraternal saludo á todos sus colegas liberales, que han aparecido después de los acontecimientos y les desea feliz y larga vida.

Creemos que «El Alto Aragon» nos ha incluido en el saludo, y le damos las más afectuosas gracias, quedándole muy reconocido.

La Redacción de LA LIBERTAD juzgó ya uno de sus primeros deberes dedicar, en su número-prospecto, un suelto en el que saludaba á los periódicos de esta Capital y pedía el último puesto en el noble palenque de la prensa.

Precedido de un razonable preámbulo, publica la Gaceta de anteayer el siguiente decreto que merece nuestra completa aprobación.

«En uso de las facultades que me competen como individuo del gobierno provisional, de conformidad con el mismo y como ministro de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Primero. Se deroga la ley de Instrucción primaria de 2 de Junio último y el reglamento publicado para ejecutarla.

Segundo. Se restablece provisionalmente la legislación anterior á dicha ley en todo lo que no se oponga á las disposiciones contenidas en este decreto.

Tercero. La enseñanza primaria es libre. Todos los españoles podrán ejercerla y establecer y dirigir escuelas sin necesidad de título ni autorización previa.

Cuarto. Los maestros emplearán los métodos que crean mejores en el ejercicio de su profesión.

Quinto. Quedan derogados todos los privilegios concedidos á las sociedades religiosas en materia de enseñanza.

Sexto. Se sostendrá con fondos públicos las escuelas que se crean necesarias para generalizar la instrucción primaria en el pueblo.

Sétimo. Los maestros de escuelas públicas tendrán las condiciones que exigen las leyes, y se nombrarán por los Ayuntamientos respectivos.

Octavo. Corresponde á estos pagar directamente las dotaciones de los profesores y los demás gastos de los establecimientos locales de primera enseñanza.

Noveno. Se restablecen las escuelas normales suprimidas por la ley de 2 de Junio último.

Décimo. Los profesores de estos establecimientos que, habiendo sido nombrados legalmente, estaban en el ejercicio de su cargo al verificarse la supresión, serán repuestos por los gobernadores de las provincias, siempre que acrediten la posesión y la legalidad del pensamiento.

Undécimo. Habrá Juntas de primera enseñanza provinciales y locales.

Duodécimo. Las Juntas provinciales se compondrán de nueve individuos, y las locales de quince en los pueblos de 100.000 habitantes, de nueve en los que no llegando á ese número pasen de 2.000, y de cinco en los demás.

Décimotercio. Los primeros serán nombrados por las diputaciones provinciales, y los segundos por los ayuntamientos.

Décimocuarto. El presidente y secretario de las Juntas serán elegidos por las mismas.

Décimoquinto. El gobierno presentará á las Cortes Constituyentes un proyecto de ley de primera enseñanza.

Madrid 14 de Octubre de 1868.—El ministro de Fomento, Manuel Ruiz Zorrilla.

Correo de hoy.

La Gaceta de ayer publica los siguientes acuerdos de la junta superior revolucionaria.

—La junta superior revolucionaria

Considerando que en los expedientes para clasificar las llamadas cargas de justicia se han cometido muchos abusos en perjuicio de la nación, propone al gobierno que se suspenda el pago de las referidas cargas, hasta que sean revisadas por una comisión que se nombre al efecto, la cual dará cuenta á las próximas Cortes.

—La junta superior revolucionaria, á propuesta de varios de sus miembros, acordó por aclamación proponer al gobierno que llame á la representación de las próximas Cortes constituyentes á las provincias de ultramar.

Madrid 15 de octubre de 1868.

—Los que suscriben tienen el honor de proponer á la junta superior revolucionaria la siguiente moción:

«Considerando que la esclavitud de los negros es un ultraje á la naturaleza humana y una afrenta para la nación, que única ya en el mundo cierva su integridad;

Considerando que por su historia, por su carácter, por lo relacionada que está con todas las esferas de vida en nuestras antillas, por la trascendencia de cualquier medida que sobre ella se tome y la gravedad que todo golpe irreflexivo entraña aun para los mismos negros, la esclavitud es una de esas instituciones repugnantes, cuya desaparición no debe hacerse esperar, pero que exige en cambio la adopción sensada y bien pensada de otras medidas previas y costosas de índole muy diversa, que hagan fácil, fecunda y definitiva la obra de la abolición;

Considerando que estos miramientos, sin embargo, no obstante para que interin las Cortes constituyentes oyendo á los diputados de ultramar, decreten la abolición inmediata de la esclavitud; el gobierno provisional pueda tomar alguna medida en desagravio de la justicia ofendida, y sin temor á ninguna de esas complicaciones que obligan á esperar el acuerdo de las Cortes;

La junta superior revolucionaria de Madrid propone al gobierno provisional, como medida de urgencia y salvadora;

Quedan declarados libres todos los nacidos de mujer esclava, á partir del 17 de setiembre de 1868.—Nicolás María Rivero.—Nicolás Salmeros.—Francisco y Alonso.—Telesforo Montejo y Robledo.»

Paris 16.

El boletín del «Moniteur» de hoy dice que habían estallado desórdenes en algunas provincias de la isla de Puerto-Rico con motivo del pago de los impuestos; pero que la tranquilidad había quedado restablecida.

A la hora salida del correo la capital estaba completamente tranquila. Se habían presentado en la isla numerosos casos de fiebre amarilla.

Paris 15.

El «Gaulois» dice que Olozaga, que visitó al emperador en Biarritz, salió de allí con la seguridad de que Francia no interpondrá jamás en los asuntos de España.

La «France» anuncia que Paiva, ministro en el Brasil, será llamado próximamente á otro puesto, pero no se sabe quién le reemplazará.

Huesca: Imprenta de Jacobo M. Perez.